El odio nacionalista a España: origen y vigencia

ANTONIO ELORZA: *La invención del nacionalismo vasco*. Madrid: Ediciones Cinca, 2021, 208 pp.

«La política del nacionalismo sabiniano es en las ideas y en la práctica, desde el primer momento, una política del odio». «El odio visceral a lo español constituirá en lo sucesivo una razón de ser del nacionalismo vasco». «Sabino Arana es, en sentido estricto, un prenazi vasco». Estas son algunas de las argumentadas conclusiones del iluminador trabajo recientemente publicado por Antonio Elorza. Conviene destacarlas para comprender la relevancia de este ensayo y su pertinencia hoy en un país en el que el Partido Nacionalista Vasco (PNV) es considerado por tantos como el modélico representante de un nacionalismo amable y moderado. La formación que ensalza el ideario de su fundador, incluso con una Fundación que le da nombre, es decisiva en la gobernabilidad de España, además de ejercer el poder casi hegemónicamente en la Comunidad Autónoma vasca, salvo el breve periodo de 2009 a 2012.

Elorza, Catedrático Emérito de Ciencia Política en la Universidad Complutense, autor de referencias imprescindibles en la historiografía sobre el nacionalismo vasco y el terrorismo de ETA, desentraña los componentes ideológicos de una invención nacionalista que, sin embargo, domina la escena política española. Examina asimismo el potente vínculo entre el nacionalismo sabiniano que el PNV continúa reivindicando y la organización terrorista ETA. Lo hace en un contexto en el que distintas élites políticas e intelectuales eluden afrontar la realidad meticulosamente analizada por Elorza. En la línea de admirables intelectuales como Aurelio Arteta, Mikel Azurmendi y Joseba Arregi, Elorza también subraya que «el nacionalismo democrático aceptó y acepta tener por otros medios un objetivo común con el vinculado a ETA, la independencia, que requiere la oposición a España». Por ello se han invertido y continúan invirtiéndose tantos esfuerzos en borrar las responsabilidades políticas del PNV en los años del terror nacionalista, como critica Elorza. A esta tarea contri-

buyen instituciones del Gobierno vasco y del propio Gobierno español que reproducen un defectuoso relato oficial sobre ETA, vaciando su violencia nacionalista de contenido político para así indultar al PNV y a la ideología compartida por la organización terrorista y el partido hegemónico.

Contracorriente, Elorza denuncia «una progresiva tendencia por parte de los historiadores adscritos al Centro [Memorial de Víctimas del Terrorismo del Gobierno español] a ir difuminando el incómodo protagonismo ideológico de Sabino Arana. Y por supuesto, la conexión ETA-PNV». Y añade: «lejos de los historiadores incorporados al Memorial toda explicación intranacionalista del terrorismo de ETA. Y negación, claro, de todo papel asignable a la doctrina xenófoba de Sabino Arana, centrada en el odio antiespañol, trazando el hilo negro que materializa ETA». Frente al discurso simplista que elude las verdades incómodas y al que tantos políticos, historiadores y periodistas se suman, Elorza, comprometido con la ética del científico y su búsqueda de la verdad, concluye: «No es cierto que ETA haya fracasado políticamente, ya que su acción (y su conversión en fuerza legal) acabó por excluir al constitucionalismo como opción política válida en Euskadi». La «fe patriótica» que mantiene el nacionalismo propugnado tanto por el PNV como por Bildu, partido definido por el Tribunal Supremo como «testaferro de ETA», está contaminada por la violencia y el odio sabiniano, como Elorza demuestra.

Su ensayo aporta conocimientos para comprender la victimista liturgia del agravio todavía reproducida por la retórica nacionalista. Es a través de esta como el PNV perpetúa su supremacía, su denuncia de la base antidemocrática de la Constitución que parasita a conveniencia, y la legitimación implícita del terrorismo etarra. Los fundamentos del odio nacionalista, así como su evolución y vigencia constituyen el eje de una obra fundamental para comprender la instrumentalización de las instituciones por parte del PNV con el fin de potenciar el nacionalismo en lugar de la lealtad al proyecto constitucional. Urge la lectura de las claves planteadas por el historiador vasco para cesar en los injustos elogios a los portavoces nacionalistas ensalzando erróneamente su sentido de Estado y moderación. Y es que el nacionalismo del PNV continúa anteponiendo a los principios constitucionales de igualdad y solidaridad «derechos his-

tóricos» utilizados como emblema de una soberanía original vasca preexistente a la Constitución.

Las argumentaciones expuestas en este volumen obligan a una redefinición del PNV en términos bien distintos a los que inmerecidamente se le atribuyen. Así es porque se trata ciertamente de un partido nacionalista radical que en la última celebración de su fundación en 1895 homenajeaba a Sabino Arana reivindicando Euskadi como «nación» y declarando que «nacimos para liberar Euskadi y en ese esfuerzo seguiremos». De manera reveladora, como «transitorio espejismo» define Elorza la creencia asentada entre 1986 y 1990 en «la integración definitiva del PNV en la democracia española gracias a la concesión de que ejerciera un control de la política vasca muy por encima de sus resultados electorales». Hoy, la centralidad del PNV es clave para la supervivencia del gobierno de Pedro Sánchez, de ahí que, como Elorza sostiene, «lo que importa es consolidar su hegemonía en Euskadi, con el PSOE convertido en aliado no competitivo, y cerrar la puerta a toda interpretación histórica que cuestione la actuación del nacionalismo democrático durante los años de plomo».

En un contexto político y social como el actual, en el que se intenta hacer pasar por Historia argucias diversas como la tendenciosa Ley de Memoria Histórica o la peligrosa modificación de la Ley de Amnistía de 1977, *La invención del nacionalismo vasco* ofrece otro modelo de tratamiento histórico. «La memoria no debiera ser creada a partir de conveniencias políticas, sino atendiendo a la realidad», asevera con precisión Elorza en este importante volumen. Esa es la contribución de este ejemplar análisis histórico por parte de un referente intelectual y cívico como el autor de la obra reseñada.—*ROGELIO ALONSO*